

Objetivo general:

Comprender mejor mi camino de fe para crecer en mi relación personal con Jesús. De esta manera podré vivir una vida cristiana más auténtica.

Relación Personal con Cristo

A. Relación Personal con Cristo

- Dios te ama

Para saberme o conocerme amado por Dios necesito reconocer, primero, mi dignidad de cristiano. Esto quiere decir, saber que soy hijo de Dios. ¿Cómo puedo saber o conocer que soy hijo de Dios? Para saber que si soy miembro de cierta familia hay cosas o rasgos que me identifican. Por ejemplo, rasgos físicos, color de piel, ojos, estatura, los apellidos, que directamente me dicen a que familia pertenezco. Y, para saber mi dignidad cristiana también hay rasgos propios. Lo primero es el bautismo, que me dice que pertenezco a la familia de Dios.

El Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) en la Tercera Parte “**La vida en Cristo**” en el número **1691** retoma las palabras de uno de los sermones del Papa san León Magno y dice lo siguiente al respecto: «*Cristiano, reconoce tu dignidad. Puesto que ahora participas de la naturaleza divina, no degeneres volviendo a la bajeza de tu vida pasada. Recuerda a qué Cabeza perteneces y de qué Cuerpo eres miembro. Acuérdate de que has sido arrancado del poder de las tinieblas para ser trasladado a la luz del Reino*». Dice también el CIC que “los sacramentos que le han hecho renacer”, los cristianos han llegado a ser “hijos de Dios” (Jn 1, 12; 1 Jn 3, 1), “partícipes de la naturaleza divina” (2 Pe 1, 4). Los cristianos, reconociendo en la fe su nueva dignidad de cristianos son llamados a llevar en adelante una “vida digna del Evangelio de Cristo” (Flp 1, 27). (CIC #1692).

Cuando Jesús salía del agua después de haber recibido el bautismo de Juan, se escuchó una voz que decía: “Este es mi hijo amado, en quien me complazco” (Mt 3, 17). En Cristo, los cristianos participamos de la

Formación para Ministros Laicos

Relación Personal con Cristo

P. Adalberto Sánchez Mejía

filiación divina (Rom 6, 5), y, aunque no escuchemos la voz del Padre en ese mismo instante, debemos darnos cuenta que somos hijos de Dios. Reconocer nuestra dignidad de cristianos nos ayuda a sabernos y sentirnos amados por Dios. Porque Dios es un Dios de amor. Dios nos ama. Dios ama a la humanidad porque somos creación de Dios. Como el mismo libro del Génesis nos dice que cuando Dios creo el mundo vio que todo era muy bueno. Entonces, por amor Dios envía a su hijo para salvar al mundo, no para condenarlo (Jn 3, 16).

Jesús mismo nos dirá que somos amados por Dios. Veamos un ejemplo, la oveja perdida (Lc 15, 4-7). Nosotros debemos sentirnos felices por ser amados por Dios. Sobre todo, debemos estar seguros de que Dios nos ama. Así lo dice el profeta Isaías a ese pueblo que Dios había llamado, cuando desterrado pensaba que ya Dios los había olvidado, «- *¿Acaso olvida una mujer a su hijo de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque esas llegasen a olvidar, yo no te olvido*» (Is 49, 15).

B. Su jornada de Fe

- *Encuentro*

Aquí quiero hablarles sobre mi y mi experiencia de fe y encuentro con Dios. Nací en una familia católica practicante. Asistíamos a Misa dominical frecuentemente. En casa rezábamos el rosario por las tardes y asistíamos a la iglesia a otras celebraciones devocionales. También asistíamos a las casas de otras familias que tuvieran alguna celebración devocional. Siendo niño fui consagrado a Nuestra Señora del Carmen, ya que era una devoción que en mi familia se tiene a la Virgen. Y, conforme fui creciendo iba recibiendo más educación en mi fe. Asistí al catecismo (doctrina, en años pasados así se llamaba a la clase de educación religiosa) para prepararme para mis sacramentos de Primera Comunión y Confirmación. Puedo decir que desde niño iba conociendo a Dios. Pero aún no había tenido un encuentro personal con Dios, o que por lo menos estuviera consciente de eso. Cuando digo que no conocía bien a Dios, recuerdo ese pasaje de **1 Samuel 3, 7** “*aun no conocía Samuel a Yahveh, pues no le había sido revelada la Palabra de Yahveh*”. Aunque ya participara en las cosas de Dios, como ser monaguillo, no había conocido a Dios. No había tenido una experiencia de encuentro personal con Jesús.

- *¿Cómo ha visto a Dios en su vida?*

La forma de cómo he visto a Dios en vida no ha sido de una sola forma o manera. Ha sido un proceso de cómo lo he visto. La manera de cómo lo veía cuando era niño no es de la misma manera como lo veo ahora de adulto. Esa manera ha ido cambiando. No Dios, porque Dios no cambia. Sino que ha cambiado la forma de cómo lo he ido viendo. Por ejemplo, cuando era niño veía a mis padres como los que solamente tenían que alimentarme, cuidarme, ver por educación, etc., conforme fui creciendo los fui viendo de otra manera.

San Pablo en su primera carta a los **Corintios 13, 11** en la jerarquía entre los carismas, dice lo siguiente: «*cuando yo era niño, hablaba como niño,*

pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño». Esto quiere decir que la visión que tengo de Dios con el paso del tiempo va cambiando. En otras palabras, voy madurando en mi forma de ver a Dios. Aunque hay quienes no crecen en su fe y siguen viendo a Dios de la misma manera que cuando eran niños.

En mi etapa de adolescencia y juventud tenía una imagen de un dios castigador o de recompensador, que de acuerdo cómo me portara. Y, era el que me observaba en todo momento. Ese fue el tipo de dios que me enseñaron en la escuela a la que asistí. En los pasillos de los salones, recuerdo, había letreros grandes que decían: “Dios te ve”. Conforme fui creciendo en mi visión de Dios, fui teniendo otra imagen de él. Ya no era solamente un Dios providente, observador o vigilante, sino como un Dios – Padre amoroso y cercano a mí.

Hoy puedo decir que mi visión de Dios es de un Dios misericordioso, que por amor se da a mí, y que no espera nada a cambio.

Para ayudarnos a tener una visión diferente de Dios podemos leer el relato de la parábola del Hijo Pródigo.

Trabajo en grupo:

- Leer Lc 15, 11-32

- a. Identificar a los personajes de este relato.
- b. Escribir o describir o dibujar, ¿qué o cuál imagen veo de cada personaje?
- c. ¿Qué me hace sentir cada uno de estos personajes? ¿Empatía, simpatía, antipatía? Razones por las que tengo estos sentimientos que me surgen al ver estos personajes.

C. Oración, Sagra Escritura y Reflexión

Para esta sección nos apoyaremos en el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) en la Cuarta Parte: La oración cristiana, Primera Sección: La Oración en la Vida Cristiana.

“Este es el Misterio de la fe”. La Iglesia lo profesa en el Símbolo de los Apóstoles (Primera parte del Catecismo) y lo celebra en la Liturgia sacramental (Segunda parte), para que la vida de los fieles se conforme con Cristo en el Espíritu Santo para gloria de Dios Padre (Tercera parte). Por tanto, este Misterio exige que los fieles creen en él, lo celebren y vivan de él en una relación viviente y personal con Dios vivo y verdadero. Esta relación es la oración. (CIC #2558) (Cuarta parte del CIC).

- Oración

En esta parte no vamos a entrar en un estudio profundo de la oración, sino que vamos a ver algunos rasgos de la oración, ya que ésta es parte fundamental en la vida del cristiano.

Primero, debemos de tener en cuenta que, la oración es un don de Dios. ¿Cómo o de qué manera la oración es un don de Dios? Veamos lo que dice el CIC #2559, aquí el CIC cita a san Juan Damasceno que dice: «La oración es la elevación del alma a Dios o a la petición a Dios de bienes convenientes». La base de la oración es la humildad (Lc 18, 9-14; Salmo 130, 14). San Pablo nos dice, “Nosotros no sabemos pedir como conviene” (Rm 8, 26). La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: “el hombre es un mendigo de Dios” (San Agustín, Sermones, 56, 6. 9).

“La oración es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de El” (San Agustín, *De diversis quaestionibus octoginta tribus*, 64, 4; PL 40, 56) (CIC #2560).

Formación para Ministros Laicos
Relación Personal con Cristo

P. Adalberto Sánchez Mejía

- *Sagrada Escritura*

Capítulo Segundo: La Tradición de la Oración

Artículo 1 Las Fuentes de la Oración

CIC #2653 La SE es la fuente o la base para la oración. De aquí surge la llamada Lectio Divina (Lectura Divina) para orar. Es una forma o estilo de oración practicada en la vida monástica cenobítica, (comunidades monásticas benedictinas, sobre todo).

Ver también la Segunda Sección: La Oración del Señor: “Padre Nuestro”

Corazón de las Sagradas Escrituras #2762, 2763 y 2764.

D. Comunión con Dios

CIC #2655 La liturgia sacramental de la Iglesia anuncia, actualiza y comunica el Misterio de la salvación, se continúa en el corazón que ora. Lleva a una plena comunión con Dios (Santísima Trinidad).

E. Su llamado a la santidad

“Dios llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de con El. La oración acompaña a toda la historia de la salvación como una llamada reciproca entre Dios y el hombre” (#2591). Este encuentro nos lleva a la plena comunión con El, sobre todo, a ser Santo como Dios es Santo.

Formación para Ministros Laicos
Relación Personal con Cristo

P. Adalberto Sánchez Mejía

Trabajo Personal

Como cristianos sabemos que necesitamos tener una relación con Jesús, así como él mismo nos lo ha enseñado. Durante toda su vida tuvo una relación estrecha y profunda con su Padre – Dios. En todo momento, pero sobre todo durante las horas en que podía estar solamente con Dios, durante la noche él se iba al monte a orar. Incluso, la noche de su pasión va a orar al huerto.

a. Leer: Cuarta Parte, La oración cristiana, Primera Sección: La oración en la vida cristiana.

Capítulo Primero, La Revelación de la Oración, la llamada universal a la oración.

Capítulo Segundo, La tradición de la oración.

Capítulo Tercero, La vida de oración.

b. Responder estas preguntas

1. ¿Cómo es mi relación personal con Dios (Jesús)?
2. ¿Cómo ha sido mi visión de Dios en mi vida? ¿Cuál ha sido mi imagen de Dios? ¿Por qué lo he visto de esa manera?

Formación para Ministros Laicos
Relación Personal con Cristo

P. Adalberto Sánchez Mejía

Bibliografía Básica

- **Catecismo de la Iglesia Católica**, Segunda Edición, Librería Editrice Vaticana, Decimoquinta impresión, julio de 2019.
- **Biblia de Jerusalén**, Desclee de Brouwer Bilbao, 1975.